

Quebrantada y Redimida

UN ESTUDIO SOBRE EL DIOS
QUE REDIME NUESTRA HISTORIA

Guía Devocional

Un Devocional de Ama a Dios Grandemente

Copyright – ©2017 LoveGodGreatly – AaaaDiosGrandemente Todos los derechos reservados

Nuestra Comunidad

AMA A DIOS GRANDEMENTE está formado por una hermosa comunidad de mujeres que se unen para estudiar juntas la Palabra de Dios. Comenzamos con un simple plan de lectura bíblica, pero no termina ahí. Algunas de nuestras mujeres se reúnen en hogares o en sus iglesias mientras otras se conectan en línea con mujeres de todas partes del globo. Sea cual sea el método, nos unimos con un propósito... Amar a Dios Grandemente con nuestras vidas.

En nuestro mundo tecnológico sería fácil estudiar la Palabra de Dios solas sin apoyo ni ánimo de otros, pero no es esa la intención de nuestro ministerio. Dios nos creó para vivir en comunidad con Él y con las personas a nuestro alrededor. Nos necesitamos unas a otras y vivimos mejor juntas. A causa de esto, ¿considerarías hacer este estudio con alguien más? Todas tenemos mujeres en nuestra vida que necesitan amistad, comunión y que tienen el deseo de sumergirse en la Palabra de Dios en un nivel más profundo. Ten la seguridad de que estaremos estudiando junto a ti, aprendiendo contigo, animándote, disfrutando de nuestra relación y sonriendo de oreja a oreja mientras vemos a Dios unir mujeres – conectando de manera intencional corazones y mentes para su gloria. Así que este es el desafío: junta un grupo de mujeres de tu iglesia o del trabajo o reúnete con algunas amigas en un café. Utiliza la belleza de conectarse en línea y aprovecha las oportunidades que tengas para encontrarte con otras en persona. Brazo con brazo y mano con mano, hagamos esto...juntas.

Ángela Perritt

Directora General

Introducción

Quebrantado

Significa estar dañado o no funcionar apropiadamente. Lo puedes ver en las enfermedades que devastan un cuerpo anteriormente lleno de energía y vida. Lo ves en familias en las que el matrimonio está fracturado. Lo ves en las relaciones que sufren al hacerse daño de manera intencional o sin querer. El quebranto se identifica con lágrimas y muerte, sufrimiento y dolor del corazón, daño y decaimiento. A menudo da como resultado la ira o la avaricia, el egoísmo o la soledad, incluso la desesperación.

Estamos rodeados de personas quebrantadas. No importa cuánto lo intentemos, nunca podremos escaparnos porque todos estamos quebrantados en nuestro interior. *Y es por causa del pecado.*

En el libro de C.S. Lewis *Las crónicas de Narnia*, una bruja malvada convierte a aquellos que no le gustan en estatuas de piedra. Sus víctimas están vivas, pero no pueden hacer nada. *Necesitan ser rescatadas.* Esto es lo que el pecado ha hecho con nuestros corazones. Los corazones que una vez latían por el amor de Dios han sido petrificados para que no puedan amar a Dios en verdad. El pecado ha creado una separación entre Dios y el hombre y entre los hombres. La diferencia es que nosotros mismos nos hicimos eso.

Como un guardia en una prisión, el pecado nos ha envuelto con cadenas y nos ha estampado un sello de culpa que no podemos romper o quitar. El pecado es todo oscuridad, todo abominación, todo maldad. Todo en esta tierra ha sido cautivo por esta maldición y destruye todo lo que toca.

A través de la Escritura leemos historias de personas quebrantadas. Desde Adán al apóstol Pablo, todos estábamos sin esperanza. Pero la belleza de la Palabra de Dios es que esta no es solo una historia de tragedia. Tejida a lo largo de la Biblia está también la mayor historia de redención.

Pero Dios...

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)

- Efesios 2:4-5

En Dios siempre hay buenas noticias. Él no ha dejado a Su creación en el pecado. Él no ignoró el quebrantamiento de Su pueblo.

Durante las semanas siguientes, veremos la bondad de Dios en que Él no olvidó a Sara en sus años de infertilidad. Ven a ver a Noemí lidiando con la pérdida y la soledad. Ahí está nuestro gran Dios, quien dio coraje a Moisés, celo verdadero a Pablo y el perdón y la posibilidad de una nueva vida a la mujer adúltera.

Aunque vemos la misericordia y la bondad de Dios en estas historias, no son más que ayudas temporales. El problema de nuestro quebrantamiento va más allá de nuestro bienestar físico y emocional. Todas las personas sobre las que vamos a estudiar – incluyéndonos a nosotros mismos – tienen corazones y almas que necesitan ser rescatadas. **En última instancia, encontraremos que la respuesta a nuestro quebrantamiento – sin importar quiénes seamos o qué hayamos hecho – es Cristo mismo.**

A través de todo el Antiguo Testamento encontramos la promesa de Dios de que está viniendo un Salvador – un Redentor cuyo sacrificio rompería la cadena del pecado y cuya carne derretiría el corazón de piedra. Aunque el quebrantamiento – en el sentido en el que lo vemos aquí en la tierra – no va a ser parte de nuestra realidad en el cielo, veremos evidencia del quebrantamiento de Cristo por nosotros diariamente. Sus manos, Sus pies, y Su costado, por siempre llevarán las cicatrices de la horrible muerte que padeció por nosotros. La prueba de nuestra redención estará ante nosotros para siempre, ¡y nos regocijaremos!

Semana 1

LUNES

LECTURA: Rut 1

DEVOCIONAL: Rut 1: 20-21

“Ella les dijo: «No me llamen Noemí, llámenme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura. Llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el Señor. ¿Por qué me llaman Noemí, ya que el Señor ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?».”

Si tuviera que describir este pasaje en una sola palabra, esa palabra sería DESOLACIÓN.

Noemí salió llena, llena de familia, vida, futuro, de planes, justo *“en esos días (en que) no había rey en Israel; (y) cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos”*, como se describe al final del libro de los Jueces. Así fue como ella y su familia se fueron tras la seguridad terrenal, aun cuando eso los llevaba lejos de Dios, pero eso la dejó con las manos vacías y en desgracia.

Quienes presenciaron el regreso de Noemí a su pueblo supieron de su condición porque era visible, su pobreza y desdicha eran evidentes. También le acompañaba una mujer pagana que, probablemente, siempre le recordaría su desgracia, a pesar de eso, la fuerza se iba apagando en ella y era mejor adoptar esta “hija” en lugar de verse en plena soledad, ya que la muerte se llevó a su familia y su esperanza de sustento.

Las mujeres del pueblo hebreo, por ley, debían ser amparadas por la figura del hombre para cuidarlas y preservarlas en su importante rol dentro de la familia, levantando las siguientes generaciones que preservarían el linaje del pueblo escogido. El Redentor prometido vendría de una mujer hebrea, solo que Noemí ya no se veía como parte de ese proceso.

Las leyes en Israel aún amparaban a Noemí como pobre y como viuda, y a Rut como extranjera (Ex.22:21-24; 23:9-11), sin embargo, eran días duros y no todos obedecían la ley de Dios.

A pesar de sufrir por sus propias decisiones, Noemí responsabilizaba a Dios por su pérdida (v. 21), sus manos estaban vacías, vacías de lo material, de sus fuerzas, de su humanidad. Y es así como Dios quebranta, así transforma y redime, vaciándonos, haciendo todo nuevo, arrancando el corazón muerto de piedra para poner uno de carne y con vida (Ez. 36:2-27).

Es posible leer en pocos minutos la desdicha de Noemí, pero fueron años de luto y dolor. Tal vez hemos sufrido así, pero en manos de Dios el quebrantamiento es un dolor necesario para dar vida, es un proceso hacia la humildad y la honra.

En Dios siempre hay más esperanza de la que podemos ver desde el dolor, la redención llega cuando volvemos arrepentidas ante Dios, sin importar qué tan lejos hayamos llegado, o qué tan bajo hayamos caído. Regresar a Él es la respuesta a nuestro sufrir.

Padre, sé que muchas veces tomo decisiones incorrectas y me alejo de Ti, pero en el ejemplo de Noemí veo Tu gracia, compasión y amor. Ayúdame a obedecerte,

aunque el sufrimiento me quebrante, dame la fortaleza y la fe para seguir adelante y ser un testimonio de Tu poder restaurador. En el nombre de Jesús, amén

Gracia y paz,

Ileanis Martínez

Panamá

MARTES

LECTURA: Salmo 119:25-32

DEVOCIONAL: Salmo 119:28

“De tristeza llora mi alma; Fortaléceme con Tu palabra.”

El Salmo 119 está escrito en 22 párrafos que corresponden al alfabeto hebreo, y refleja la exaltación a la ley de Dios, a Sus estatutos, a Su palabra entera.

En el pasaje de hoy, el Rey David menciona su angustia, expresada con una tristeza que le hacía llorar el alma. En otras versiones se describe su tristeza como abatimiento, ansiedad, decaimiento y dolor, esto significa que sus emociones estaban siendo afectadas.

Recordando a Noemí, creo que así debía sentirse por la situación que estaba viviendo, sintiéndose desamparada por la pérdida de su esposo y sus hijos.

Tal era su aflicción al regresar a su pueblo que pidió que no la llamaran Noemí, que significa dulzura, y que por el contrario la llamaran Mara, que significa amargura.

David y Noemí, sufrieron ansiedad, tristeza, desolación, todos estos sentimientos pudieron llevarlos al borde de la desesperación. Pero es allí en medio de todo esto, que ellos acudieron al Dios verdadero.

David pidió ser sostenido, fortalecido con la Palabra, pues sólo así encontraría la fortaleza, el consuelo y la paz; esa paz que sobrepasa todo entendimiento. (Fil. 4:7)

Noemí por su parte, escuchó que todo había mejorado en su tierra y volvió a ella, reconociendo que todo proviene de Dios, y aunque estuvo en tierra extranjera, sabía que Él mantenía Su cuidado, y con su fe fue testimonio para sus nueras.

Dios no dejó a Noemi caída en la desolación, Él llenó su vacío dándole una nueva familia a través de su nuera Rut.

David reconocía que la palabra de Dios vivifica, enseña, sustenta, y que, al meditar en ella, el Señor nos muestra el camino a seguir. Él acudió a la misericordia de Dios para no ser avergonzado, siempre con el deseo de caminar conforme a Sus mandamientos.

El Dios de David y Noemí, es el mismo que hoy está con nosotras. Podemos estar convencidas que no nos dejará solas, siempre nos ayudará a seguir adelante en medio de nuestra pérdida, soledad o cualquier aflicción que estemos atravesando. Acudamos siempre a la palabra del Señor, porque sólo en ella encontramos el sustento y aliento para nuestras almas.

Dios permite el quebrantamiento en nuestra vida, pero Su amor y Su gracia nos acompaña siempre.

Te doy gracias, Señor, porque sé que, en medio de mis aflicciones Tú estás conmigo, y que Tu palabra me reconforta, alienta, consuela y fortalece. Ayúdame

para que en medio de cualquier dificultad que tenga, siempre acuda a Ti y a Tu bendita Palabra.

En el nombre de Jesús Amén.

A los pies de Jesucristo

Yaneth Olivares de Gaviria

Colombia

MIÉRCOLES

LECTURA: Salmos 34

DEVOCIONAL: Salmos 34: 17-18

Claman los justos, y el SEÑOR los oye

Y los libra de todas sus angustias.

Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón,

Y salva a los abatidos de espíritu.

Este es un Salmo escrito por David bajo momentos de mucha tensión y desesperación. El rey Saúl lo perseguía de muerte de modo que él, tras algunos intentos para esconderse, terminó en la cueva de Adulam junto con unos 400 hombres que le apoyaban.

David declara en este canto que, aún en circunstancias difíciles, Dios es digno de alabanza. El salmista se muestra delante del Padre con un corazón sincero, pidiéndole ayuda desde lo más profundo y reconociendo que sólo en Él puede encontrar la salvación que necesita.

Al igual que David tuvo temor, bajo diversas circunstancias nosotras podemos experimentar lo mismo, somos seres limitados y frágiles, nuestras emociones pueden hacernos sentir quebrantadas. En momentos como estos podemos recurrir a diferentes cosas o personas para refugiarnos, sin embargo, en el día de la aflicción el mejor refugio es Dios.

David también les recordaba a sus hombres dentro de la cueva que el cuidado de Dios está sobre los justos, mientras daba testimonio de ocasiones anteriores en las que Dios lo libró.

De manera figurada nosotras también podemos sentirnos dentro de una cueva cuando por diferentes motivos nos escondemos y apartamos para sufrir. Nos sentimos solas y desamparadas olvidando que la presencia de Dios no nos deja.

Este Salmo nos recuerda, a quienes nos sentimos con un espíritu abatido, tal vez roto o desecho, que Dios es capaz de extendernos Su amor, misericordia y salvación.

Un corazón quebrantado puede sentir que Dios está lejos, pero la realidad es que está más cerca, porque así lo ha prometido.

Meditemos en esos momentos en los que nos hemos sentido afligidas, ¿de qué manera tratamos de resolverlo? Recordemos que no es en nuestras fuerzas, sino en el poder de Dios para sostenernos, mientras aprendemos a alabarle en toda circunstancia.

Amado Padre, queremos alabar y exaltar Tu nombre en todo momento sin importar lo difícil o doloroso que sea, queremos acudir a Ti ante cualquier dificultad, reconociendo que eres el mejor refugio. Tu fiel promesa nos trae

salvación y fortalece nuestros corazones. Trae un cántico de victoria y paz en nuestro interior, en el nombre de Jesús, amén

Como barro en sus preciosas manos,

Grethel Elías Ruiz

Guatemala

JUEVES

LECTURA: Apocalipsis 21:1-6

DEVOCIONAL: Apocalipsis 21:4

“Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado”

¡Qué pasaje tan esperanzador es este! Es de esos pasajes que son como medicina que, luego de una larga enfermedad, por fin llega y logra quitarte esos síntomas que te tenían postrada en cama.

Si leemos los antecedentes, el verso parece la culminación de una película de acción, de mucha acción, porque así es la vida en Cristo. Pero recordemos, Él mismo nos advirtió que aquí tendríamos aflicción. Que este mundo no era lo que debíamos amar, ni tampoco el sitio donde íbamos a encajar.

El Señor nos dijo: *“busquen primero el reino de Dios y su justicia.”* Él siempre nos señala la dirección hacia donde se debe enfocar nuestra vista.

Obviamente no es así siempre, la realidad es que muchas veces perdemos orientación, lo cual es una característica de las ovejas, no te hagas gran lío ni te desesperes.

Otras veces confundimos señales u olvidamos instrucciones, también propio de las ovejitas. Pero mejor recuerda, a nuestro lado, con vara y cayado, va nuestro Pastor amado. Él no se desorienta, Él no olvida, no pierde el paso, sabe los pensamientos que tiene acerca de nosotras. Y... ¡cuánto descanso debemos sentir al recordar esto! Ten ánimo este día, recupera tu aliento, mira a través de ese fuerte oleaje que te sacude, mira atentamente sobre las aguas.

Mira atentamente; no, no es un fantasma...es Jesús. “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.” Isaías 41:10 RVR1960

Hasta el día en que Él enjuague tus lágrimas y las mías esperemos en Él, confiemos en Él, creamos en Él.

Ama a Dios Grandemente

VIERNES

LECTURA: Salmo 42

DEVOCIONAL: Salmo 42:11

“¿Por qué te desesperas, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?

Espera en Dios, pues lo he de alabar otra vez.

¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios!”

El Salmo 42 fue escrito por los hijos de Coré, familia de levitas que servían como guardianes en las puertas del templo (1 Crónicas 9:19), e intérpretes de la música dedicada al Señor (2 Crónicas 20:19); y en conjunto con el Salmo 43 forman una unidad literaria que da perspectivas para una vida práctica: esperanza en medio de pérdida, soledad o dolor.

El salmista, agobiado por el sufrimiento y las abrumadoras pruebas de la vida, siente que Dios está distante, se siente abandonado y expresa el profundo anhelo de estar en Su presencia, comparándolo con la sed intensa de un ciervo en medio de una sequía. Así como el ciervo anhela y necesita agua en esas condiciones, él necesita a Dios en su presente, el Agua Viva, urgentemente.

Esa percepción de soledad le ocasionaba dolor, manifestado en su llanto y junto al recuerdo de memorias de antaño, incrementando su nostalgia por la presencia divina, al punto de abatir su alma.

Todas nosotras hemos vivido momentos como los del salmista, tiempos en los que Dios parece ausente. Esa sensación surge, con mayor frecuencia, cuando las pruebas nublan nuestra mente y la desesperación confunde nuestros sentidos, llevándonos a experimentar soledad y tristeza.

Pero, a pesar de sus dificultades, el salmista no se entregó a sus sentimientos, clamó a Dios, se aferró a la palabra que le brindaba esperanza, hizo frente al desánimo alentando a su propio corazón a esperar confiadamente en su Creador, elevando alabanzas, manteniéndose firme.

Sea cual sea la situación en la que te encuentres, no dudes que Dios te ama y, aunque esté en silencio, jamás te abandona.

Mujer, aprende a esperar confiadamente en Dios, en medio de pérdida o soledad, transforma tus dudas y preocupaciones en oraciones. Háblale a tu corazón palabras de esperanza, consuelo y no traigas a la memoria el pasado, pues Dios tiene poder para hacer cosas nuevas en nuestro presente. Hay esperanza para todo aquel que cree en Cristo.

Padre nuestro, te alabo porque eres Dios Soberano, porque no hay cosa difícil para Ti. Te pido que en momentos de aflicción yo pueda tener la actitud del salmista para poder superar las dificultades de la vida, poniendo toda mi confianza y esperanza en Ti. Haz que Tu Palabra inunde mi alma, al punto de que pueda expresarme con alabanzas, y se mantenga viva la llama de la fe en mí. En el nombre de Jesús, amén.

Viviendo bajo Su gracia,

Nelva de Quezada

Panamá

Semana 2

LUNES

LECTURA: Éxodo 3:1-15

DEVOCIONAL: Éxodo 3:11-14

“Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir a Faraón, y sacar a los israelitas de Egipto?». «Ciertamente Yo estaré contigo», le respondió el Señor, «y la señal para ti de que soy Yo el que te ha enviado será ésta: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto ustedes adorarán a Dios en este monte». Entonces Moisés dijo a Dios: «Si voy a los israelitas, y les digo: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, tal vez me digan: “¿Cuál es Su nombre?”, ¿qué les responderé?». Y dijo Dios a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY», y añadió: «Así dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes”»

Si dedicamos algunos minutos a la lectura de los primeros capítulos del libro de Éxodo, podríamos pensar que la vida de Moisés cambió de un momento a otro. En la lectura de hoy lo encontramos ya involucrado en su nueva vida fuera de Egipto, cumpliendo deberes propios del nuevo hombre de familia en que se estaba convirtiendo.

Si avanzamos la lectura un poco más, veremos cómo, nuevamente, su vida da un giro.

Moisés había estado viviendo en Madián, a más de 300 kilómetros de distancia de su natal Egipto, donde logró refugiarse por alrededor de 40 años luego de asesinar

a un egipcio. Así que hoy lo encontramos ya muy familiarizado con todo lo que estaba haciendo.

Pero algo importante hizo la diferencia ese día. El llamado de Dios fue imposible de pasar por alto, y le dejó claro que debía atender con diligencia lo que se le mandaba.

La respuesta de Moisés pasó de las excusas, a dejar en evidencia su miedo y debilidad. Él mismo no se concebía apto para la misión que se le estaba asignando, y hasta tuvo un coraje “nervioso” que lo hizo alegar ante el gran Yo Soy para que desistiera de enviarlo, pero no funcionó.

Ya conocemos el resultado final, Moisés fue escogido, enviado, equipado y respaldado por el Señor para auxiliar al sufriente pueblo de Israel en Egipto. Él tuvo fe y actuó en obediencia, a pesar del miedo.

¿Qué tiene que ver esta experiencia de Moisés con tu vida cristiana?

Tiene mucho que ver, pues él no fue el único asaltado por el temor y las dudas al escuchar la voz de Dios llamándolo a cumplir una misión. Te puedes identificar con ese sentir cuando algo en tu vida cambia, y te toma por sorpresa.

Seguramente eso que te viene empujando fuera de tu “zona de confort” no es un arbusto envuelto en llamas. Puedes temer cuando una seria enfermedad aparece, una pérdida, una mudanza, cambios en el trabajo, conflictos familiares, la muerte, un accidente, soledad, o un nuevo comienzo, aparentemente forzado, es capaz de llenarte de inseguridad, y eso pasa porque olvidamos que Dios está gobernando soberanamente sobre ti, y sobre cada evento.

El testimonio de la obra de Dios a través de Su siervo permanece mucho más allá de lo que Moisés alguna vez hubiera pensado. Ha alcanzado tu vida y la mía, y debemos hoy a confiar y depender de Dios.

Señor, te alabamos porque Tu fidelidad ha sido, es y será siempre firme. Ayúdanos a fortalecer nuestra fe en Ti para vivir de acuerdo con Tu voluntad, superando el temor, nuestras dudas y nuestras debilidades, confiando solo en Tus fuerzas. En el nombre de Jesús, amén

Gracia y paz,

Ileanis Martínez

Panamá

MARTES

LECTURA: Éxodo 4:1-17

DEVOCIONAL: Éxodo 4: 10-13

‘Entonces Moisés dijo al SEÑOR: «Por favor, Señor, nunca he sido hombre elocuente. Ni ayer ni en tiempos pasados, ni aun después de que has hablado a Tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua». Y el SEÑOR le dijo: «¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy Yo, el SEÑOR? Ahora pues, ve, y Yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar». Pero Moisés dijo: «Te ruego, Señor, envía ahora el mensaje por medio de quien Tú quieras».»

En el relato de Éxodo, observamos que después de la muerte de José, el siguiente Faraón se levantó en contra del pueblo de Israel, oprimiéndolo y teniéndolo por servidumbre.

Por muchos años, los israelitas sufrieron como esclavos, y el Señor oyó su clamor. Fue en ese momento que Dios llama a Moisés en medio del monte Sinaí.

Dios le estaba encomendando un desafío muy grande: liderar al pueblo de Israel fuera de la esclavitud egipcia.

Moisés, se encuentra inundado de dudas, lleno de objeciones, de miedo y con pensamientos sobre lo que podría ocurrir, así como su incapacidad para lograrlo.

¿Alguna vez te has sentido así? ¿Has dudado de tu capacidad en la labor que Dios te ha puesto por delante? Como muchas de nosotras, Moisés se está enfrentando a la duda al considerar la tarea encomendada como imposible.

Pero no importa en qué situación pueda imaginarse, Dios tiene suficientes recursos para acreditarle, por lo que tiene que dejar esos pensamientos de lado.

La respuesta de Dios no solo aborda las preocupaciones de Moisés, sino que también nos desafía a superar nuestras propias dudas. Muy a menudo, nos encontramos frente a llamadas que parecen superar nuestra capacidad (puedes poner aquí su nombre), pero la historia de Moisés nos recuerda que Dios capacita a aquellos a quienes llama.

Es por esta razón que la confianza en Dios no se basa en nuestras habilidades, sino en la fidelidad, el amor y el cuidado de Aquel que nos llama.

Al final del pasaje, no vemos a Moisés negándose ante tal revelación divina. Al contrario, leemos un poco más adelante que él obedeció al Señor, y el resto es una de las historias más conocidas del Antiguo Testamento.

Moisés, quien comienza siendo un hombre temeroso y lleno de incertidumbre, termina siendo uno de los líderes más influyentes. Dios se reveló a él y su vida cambió por completo.

Este acto nos insta a examinar y considerar cómo podemos abrazar con valentía el llamado de Dios a nuestras vidas y, cuando aparezca la duda, recordar que Dios ha prometido estar con nosotras todos los días hasta el fin del mundo.

Padre Celestial, en medio de nuestros temores, ayúdanos a que nuestra confianza esté puesta en Ti. Que podamos abrazar con gozo la encomienda que has puesto en nosotras, y confiar cada día en Tu poder y fidelidad, reconociendo que, en nuestra debilidad, Tú eres nuestra fortaleza. En el nombre de Jesús, oramos, amén.

Sirviendo a Cristo,

Joana Báez

México.

MIÉRCOLES

LECTURA: Deuteronomio 31:1-8

DEVOCIONAL: Deuteronomio 31:7-8

“Entonces Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé firme y valiente, porque tú entrarás con este pueblo en la tierra que el Señor ha jurado a sus padres que les daría, y se la darás en heredad. El Señor irá delante de ti; Él estará contigo, no te dejará ni te desampará; no temas ni te acobardes».”

De camino a la tierra prometida, había llegado el momento que el líder del pueblo de Israel pasara su liderazgo a un joven escogido por Dios para continuar dicho viaje. Los temores y miedos no se hicieron esperar. Por su parte tanto el pueblo como Josué estarían pensando en la difícil misión que deberían enfrentar; los enemigos, las pruebas, los gigantes, el pesimismo, las dudas, la inexperiencia quizás.

Moisés con su vivencia, y usado por Dios, identificó el problema de temor que estaban viviendo, y les envió las palabras de ánimo que leemos hoy, como una orden.

Primero les dice esfuércense; tendrían que sacrificarse y entregar todo en manos de Dios. Esto requería desgaste físico, cuando sus fuerzas lleguen al límite y sintieran que ya no podían más, tendrían que avanzar sin mirar atrás, confiando que las fuerzas vienen de Él.

Segundo, no se desanimen. Serían valientes para enfrentar la carrera. Su alma puede sentirse derrotada, abatida, pero no podían rendirse a estos pensamientos. Dios les daría las estrategias para salir de las pruebas.

No podían olvidar las promesas del Todopoderoso, descansarían en ellas, pues la clave para vencer los temores sería poner la mirada en Él, recordando que iba con ellos, como su verdadero líder y guía.

Entonces, si ese es nuestro Dios, ¿por qué tememos? ¿Por qué dudamos? ¿No somos Su pueblo y Él nuestro Dios?

Debemos creer que es verdad, lo que Dios ya hizo es garantía de lo que va a hacer. No nos abandonará, la victoria ya es segura porque Él va al frente, y peleará por nosotras.

Su presencia es constante, no importa las circunstancias. Si somos conscientes de la presencia de Dios en nuestras vidas, estaremos libres del temor. Dios no nos desamparará, no estamos solas, en Su compañía, enfrentaremos muchas pruebas, pero Él es mayor que nuestros temores.

Cuando Dios promete algo no hay nada que impida que se cumpla. No importa la edad que tengamos, la posición, la ocupación, la misión encomendada, o la prueba más difícil que tengamos, sea enfermedad, pérdida, o desilusión, Dios cuida de nosotras en este largo viaje llamado vida. Él permanece fiel.

Señor, ayúdanos a tener la seguridad que tenía Moisés en Ti, de manera que confiemos y descansemos en Tu poder. No permitas que nos volvamos mujeres incrédulas a causa de las circunstancias que nos puedan agobiar. Haz que vivamos disfrutando de Tu amor inagotable y de Tu presencia siempre. En Jesucristo, amén.

Ama a Dios Grandemente

JUEVES

LECTURA: Isaías 40:28-31

DEVOCIONAL: Isaías 40:28-31

“¿Acaso no lo sabes? ¿Es que no lo has oído?

*El Dios eterno, el SEÑOR, el creador de los confines de la tierra
no se fatiga ni se cansa. Su entendimiento es inescrutable.*

El da fuerzas al fatigado, y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor.

*Aun los mancebos se fatigan y se cansan, y los jóvenes tropiezan y vacilan, pero los que esperan
en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se
cansarán, caminarán y no se fatigarán.”*

En medio de capítulos con profecías y advertencias sobre el cautiverio del pueblo de Dios por causa de su pecado, nos encontramos con un capítulo de consolación y esperanza para ellos.

Los israelitas habían sido desobedientes e infieles a Dios entregándose a malos hábitos; a la idolatría ante dioses paganos y a la fornicación con otros pueblos, eso trajo la disciplina del Señor sobre ellos, poniéndolos bajo el cautiverio en manos de Babilonia.

Este pueblo rebelde, también recibió la compasión y gracia del Señor, porque Él se mantuvo fiel a Sus promesas. Eso los capacitaba también, para anunciar la bondad del Señor y llevar consuelo a otros, siendo ellos mismos un testimonio vivo de cómo cobraron nuevas fuerzas cuando ya no podían más y se levantaron con vigor desde lo más profundo hasta lo más alto, todo por el poder de Dios.

Seguramente has leído antes este pasaje, conoces esta promesa. Nos dice que, aunque pequemos Dios no se cansa, Su amor es inagotable, Su misericordia es nueva, y no nos deja olvidados. Podemos confiar en Él porque Su fidelidad nos da seguridad.

En esos momentos, en los que tu vida parece ir de cuesta abajo, estos versículos son una esperanza real de que el Señor se acuerda de nosotros.

“pero los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán”

Esperar en el Señor no es fácil o comprensible, pero es lo mejor. Es un milagro ver que, en medio de la nada que sentimos, Dios nos da cosas nuevas, fuerzas que nos impulsan a seguir adelante, un alivio que supera el dolor, y que nos permite ver el camino que nos conduce al bien.

No importa cuál sea la dificultad que estés pasando hoy, o si has pecado y te aflige la vergüenza, cansados y abatidos, siempre podremos descansar en Él porque Su entendimiento y poder son mayores que cualquier situación o sentimiento.

Tómate un tiempo hoy para pensar, reflexiona en las bondades del Señor sobre Su pueblo, y sobre tu vida, y haz que ese recuerdo traiga consuelo a tu corazón y compártelo con otros que también estén pasando momentos de dolor o angustia.

Padre bueno, hoy oro por cada mujer que lee esta porción de Tu palabra, para que se acerque a Ti con confianza, que te reconozca como su creador y redentor, y que Tu poder sane sus heridas. Gracias por tu bondad y por las nuevas fuerzas que nos

ayudan a seguir. Ayúdanos a ser fieles y hacer todo para Tu gloria. En el nombre de Jesús, amén.

Con amor desde esta parte del mundo

Guisette

Australia

VIERNES

LECTURA: Isaías 41: 9-10

DEVOCIONAL: Isaías 41:10

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

El pasaje de hoy puede convertirse en la hermosa promesa que acompañe al creyente a lo largo de su vida, fortaleciéndolo en medio de sus batallas, para hacer frente a las dificultades cotidianas, y permanecer firme, con fe en Dios. Así me ha pasado a mí.

No temas- El miedo es un sentimiento que todos experimentamos, en algunas situaciones puede ser útil para estar alertas ante un peligro, pero cuando nos domina nos impide vivir plenamente. El miedo puede paralizarnos y evitar que veamos la dirección de Dios, y lo que tiene para nosotras.

Es así como resulta muy importante identificar el miedo para poder tratar con él oportunamente, y de manera efectiva con la ayuda de Dios.

Si nuestra confianza está totalmente puesta en Dios vamos a tener la facultad de vencer los miedos y temores. Pero si nuestra dependencia está en una fuente humana o carnal, te aseguro que el temor ocupará todo nuestro corazón y nos hará tomar decisiones equivocadas.

YO estoy contigo- Que hermoso saber que Dios está atento a lo que nos pasa, Su presencia debe darnos paz y tranquilidad. Por lo tanto, no hay excusa para desmayar; aunque estemos cansados o agotados, no olvidemos que Él es nuestro descanso y el que nos sustenta con Su fuerza cada día.

Con la diestra de mi justicia- La mano de Dios está fielmente sosteniendo nuestras vidas, y defiende nuestra causa contra todo lo que busca dañarnos.

Sabiendo todo esto, no dudemos más, entreguemos nuestra total confianza a Dios y Él nos dará la seguridad para poder enfrentar todos los obstáculos que cada día el mundo nos presenta. Ten siempre la certeza que cualquier temor que puedas experimentar es pasajero, confía en que Dios es tu ayudador y caminas sujeta de Su mano. Echa todas tus cargas sobre Él y descansa en Su amor.

Padre Amado, gracias por esta tremenda promesa, gracias porque tenemos tu Santo Espíritu y Tu palabra nos alientan a seguir adelante. Perdónanos porque aún hay temores que nos arrebatan el gozo que deberíamos tener en Ti. Ayúdanos a confiar y como decía el salmista decir hoy *“Pero de una cosa estoy seguro; he de ver la bondad del Señor en esta tierra de los vivientes”* - Salmo 27:13. En Jesús, amén

Carmen Salleres Benavente

Perú

Semana 3

LUNES

LECTURA: Génesis 17:15-19, Génesis 18:9-15

DEVOCIONAL: Génesis 18:12-14a

“Se rio, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?”

En este pasaje, vemos a Abraham y Sara reaccionando con incredulidad ante la promesa de Dios de que tendrían un hijo en su vejez.

Muchos años atrás, Dios prometió a Abraham una descendencia, pero al ser ambos ya viejos, y ella estéril, resultaba humanamente imposible.

La risa de ambos, ante tal recordatorio, reveló su escepticismo y su comprensión humana de lo que era posible. Sin embargo, Dios responde recordando a Sara que para Él no hay nada imposible. Él reafirmó Su promesa de que Sara daría a luz a un hijo en el tiempo señalado.

Sara, con actitud incrédula, se encontró cara a cara con el poder de Dios cuando, después de un año, dio a luz a un hijo, Isaac. Esta experiencia no solo transformó la vida de Sara, sino que también muestra la fidelidad y el poder de Dios para cumplir lo que promete, incluso cuando parece imposible desde nuestra perspectiva limitada.

A lo largo de nuestra vida, nos enfrentamos a diversas situaciones que parecen imposibles. Podemos leer constantemente promesas en la palabra de Dios, pero dudando que se harán realidad en nosotros. Como Abraham y Sara, nos reímos en silencio por nuestra incapacidad de creer en lo que Dios ha dicho para nosotros. No obstante, Dios nos responde con una pregunta: ¿Hay algo imposible para el Señor?

Dios nos recuerda que para Él no hay nada imposible. Que, en medio de nuestras dudas y limitaciones, Él es Fiel y Poderoso para cumplir sus promesas, incluso cuando todo parece ir en contra.

Así como prometió a Sara y Abraham un hijo en su vejez, también nos promete su provisión, su protección y su amor incondicional en todas las circunstancias de la vida.

Padre Celestial, gracias por tu fidelidad. Perdona nuestra incredulidad a lo que Tú nos has dicho. Ayúdanos a fortalecer nuestra fe para confiar en el plan perfecto que tienes para nosotros, aun cuando todo parezca difícil e imposible. En el nombre de Jesús, amén.

Sirviendo a Cristo,

Joana Báez

México.

MARTES

LECTURA: Salmo 55

DEVOCIONAL: Salmo 55:22

*“Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará;
No dejará para siempre caído al justo.”*

Leo este Salmo y me veo identificada con cada versículo. Cuántas veces he orado y clamado así al Señor, pidiéndole que me ayude, diciéndole que estoy asustada, preocupada, que mi corazón se duele por alguna situación específica.

Me encanta ver la confianza del salmista también:

...a Dios clamaré y Él me salvará (v. 16)

...oraré y clamaré y Él oirá mi voz (v. 17)

...Él me librerá de la guerra (v. 18)

...Dios oirá y hará justicia (v. 19)

Sabiendo quién es Dios, sabiendo cómo es Dios, no es extraño que el salmista diga con toda confianza:

“Echa sobre Jehová tu carga y Él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.”

Dios es el único que puede sustentar la carga que llevas. De la misma manera que pudo sustentar la soledad de Sara, su deseo de tener hijos en el largo tiempo de infertilidad, Él te sostendrá a ti.

Ahora bien, fíjate en la segunda parte de este versículo:

“no dejará para siempre caído al justo.”

No dejará para siempre caído... lo que significa que quizás sí lo estés durante tu tiempo. Pero, incluso si estás en medio del quebrantamiento ahora mismo, ten la seguridad de que Dios tiene un propósito y de que Dios tiene un tiempo perfecto para todo.

Dios permite que estemos caídas, quebrantadas, para perfeccionarnos, para probarnos, para ayudarnos a crecer. Pero Él no te dejará caída para siempre. Él te sostendrá, te ayudará a soportar la presión, a sobrellevar tu carga.

Contenta en Su servicio,

Eduarne Mencía

MIÉRCOLES

LECTURA: Salmos 73

DEVOCIONAL: Salmo 73:25-26

“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

Mi carne y mi corazón desfallecen;

Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.”

Este Salmo comienza hablando sobre algo que todos los creyentes nos hemos planteado alguna vez: ¿por qué (aparentemente) los malvados triunfan y los justos sufren? Esta es la pregunta que subyace en cada verso del libro de Job. Esta es la pregunta que Sara debió hacerse cientos de veces al ver que todas las mujeres a su alrededor tenían hijos y ella no. Y esta es la misma pregunta que tú y yo nos hemos hecho también en ocasiones.

El salmista llega a reconocer que este pensamiento le ha hecho tambalearse en ocasiones:

“En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;

Por poco resbalaron mis pasos.

Porque tuve envidia de los arrogantes,

Viendo la prosperidad de los impíos.” - Salmo 73:2-3

Casi se deslizaron mis pies. ¡Casi!

¿Has estado ahí alguna vez? ¿Pensando en cómo otras personas son prosperadas, son sanadas, tienen relaciones que funcionan, gozan de bienes materiales?

¿Has estado ahí alguna vez? Tirada en el suelo, hecha un desastre y preguntando, “¿por qué?”, “¿por qué yo?”, “¿por qué ahora?” o, incluso, “¿por qué no?”.

Yo sí. Muchas veces. Hasta que mi mente y mi corazón reaccionan y la queja y la duda dan paso a la obediencia, a la confianza.

Casi. Casi. Casi nos deslizamos al apartar la mirada de Cristo y ponerla en lo que tenemos a nuestro alrededor.

La cuestión es: ¿Es verdad que Dios bendice al malvado y hace sufrir al piadoso? Obviamente, los creyentes sabemos que no. Que tenemos un Dios de amor que nos cuida, nos protege y nos ayuda en todo momento y que los momentos malos son, en todo momento, para nuestro bien y Su gloria, aunque haya veces que no lo entendamos.

A esa conclusión llega el salmista en los versículos que tenemos hoy como devocional:

“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

Mi carne y mi corazón desfallecen;

Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.” - Salmo 73:25-26

“¿A quién tengo en el cielo sino a ti?” Esta es una hermosa expresión de un corazón que anhela a Dios y la eternidad. Sin importar lo que suceda mientras estemos aquí en la tierra, sin importar cuánto sufrimiento y dolor tengamos que soportar. La perspectiva de la vida eterna lo cambia todo.

“Deja a los pecadores tener prosperidad en la tierra. Los creyentes tenemos la gloria eterna, ¿qué más necesitamos? ¿Qué puede compararse con eso?” - Spurgeon.

“Fuera de ti nada deseo en la tierra.

Mi carne y mi corazón desfallecen, pero Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre, por toda la eternidad.”

El salmista reconoce tanto su debilidad como la fortaleza de Dios, Su carácter, Su herencia.

Al final, el salmista vio el valor de poner su confianza en Dios, en el único en el que podemos confiar cuando todo a nuestro alrededor parece derrumbarse.

Cuando las cosas se pongan difíciles, no mires a tu alrededor. Mira a Cristo, a Dios, a tu Roca, a tu porción y no permitas que tu corazón desfallezca.

Contenta en Su servicio,

Eduarne Mencía.

JUEVES

LECTURA: Salmos 119:68; Salmos 34:8-11

DEVOCIONAL: Salmos 119:68

Bueno eres Tú, y bienhechor; enséñame Tus estatutos.

“Bueno” es la descripción que vemos en las Escrituras para la naturaleza y acciones que Dios hace. Es parte de Su carácter y se aplica al resto de Sus atributos. Dios es el fundamento de la bondad y de todo lo bueno, no lo recibió de ninguna otra fuente, Él mismo es el origen de la bondad.

En esta porción David hace una manifestación de su fe al decir: *“Bueno eres Tú.”* Él está haciendo una descripción de la esencia misma de Dios, como el Salmo 34:8 nos dice: *“Gustad y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en Él.”*

David sabía que para poder aprender las verdades que Dios quería enseñarle a través de la aflicción, tenía que humillarse delante de su Maestro y aceptarla como algo bueno. Así demostraba la confianza que tenía en el Señor.

Al decir *“bienhechor”* este pasaje se refiere a la obra de Dios, las buenas obras que tengamos son la manifestación de Su naturaleza, Dios en nosotros actuando.

El propósito de la bondad de Dios es que estemos cerca de Él, y esto fue manifestado en la mayor expresión de amor para nosotros, el sacrificio de Su Hijo, Jesucristo, para nuestra salvación.

Tenemos ejemplos en la Biblia de hombres que gustaron y vieron lo bueno que era Dios, y sus sufrimientos los llevaron más cerca de Él. Job, el apóstol Pablo, Sara, entre otros experimentaron el bálsamo de la bondad de Dios en medio de sus aflicciones.

Dios nos disciplina, esto es una evidencia que somos hijos suyos, es Su obra actuando en nosotros para bien. Y así hoy, igual que David en el Salmo 119:15-16, podemos decir: *“En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; No me olvidaré de tus palabras”*

Nosotros no somos merecedores del favor de Dios, ni tampoco podemos hacer algo para ganarlo, pero está disponible siempre para nosotros y no importando nuestra condición en la vida. Recordemos que es Él el *“que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”* Mateo 5:45

Muchas veces dudamos de la bondad de Dios, por las cosas que nos pasan, pero las dificultades y tribulaciones son oportunidades para acercarnos más al Señor y por ello nuestra confianza en Su bondad no debe debilitarse, todo lo contrario.

Podemos tener rasgos buenos o hacer buenas obras, pero la bondad no está en nuestro carácter; si hay algo bueno en nosotros esto viene únicamente de Dios.

Gracias Señor por Tu palabra. Permite que podamos meditar y considerar Tus caminos, que nos alegraremos en Tus mandatos, y que seamos reflejo de Tu bondad y misericordia a los que nos rodean. En Jesús, amén.

Dios las bendiga

Carmen Salleres Benavente

Perú

VIERNES

LECTURA: 2 Corintios 4:7-11

DEVOCIONAL: 2 Corintios 4:7- 9

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros. Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.”

Una de las características de Pablo era predicar el evangelio con franqueza, tenía por grandeza y como lo más importante, el llamado que Dios le había hecho.

Esto era motivo suficiente para tener ánimo ante las adversidades, ya que para los primeros cristianos hubo mucha persecución, y era necesario tener la convicción de quiénes eran en Cristo para tener las fuerzas suficientes y resistir.

Pablo menciona la figura de las vasijas de barro, estas estaban hechas de arcilla y eran utensilios comunes en cada hogar en esa época. Su valor era mínimo y, comparadas con el metal, se rompían con facilidad.

La comparación de Pablo se enfoca en ser portadores del tesoro del conocimiento de Dios. El contraste entre el tesoro y el vaso de barro enfatiza la superioridad del contenido y la inferioridad del recipiente.

Sin duda alguna este tesoro es la grandeza del evangelio de Cristo Jesús y la gloria de Dios, para que veamos el privilegio de lo que Dios eligió para poner Su luz y Su gloria a los utensilios más comunes.

Como humanos siempre somos atraídos hacia las mejores y más finas envolturas, pero Dios no necesitó traer a Jesús al mundo vestido de Rey.

La convicción de Pablo de ser portador de la gloria de Dios y la luz de Jesús nos muestra que, a pesar de ser perseguidos, se puede no estar angustiados, atribulados, en apuros, perseguidos o derribados como lo menciona en el versículo ocho.

El triunfo sobre las pruebas se manifiesta en no sentir las como tal, porque conocemos el poder y la victoria de Jesús en nosotras.

Si bien estamos expuestas a pasar tribulaciones y sufrimientos, al igual que Pablo, al experimentarlo Dios moldea en nosotras el carácter de Cristo. Son tiempos para aprender a confiar en Él, para mostrarnos cómo ayudar a los demás y acercarnos a otros creyentes.

Amado Padre, aunque nos presionen las dificultades, ayúdanos a recordar el valor que tenemos a través de Ti, para que no sentirnos derrotadas, no caer en la desesperación, ni permitir que las aflicciones nos destruyan, de modo que sintamos Tu poder, protección y guía. En el nombre de Jesús, Amén

Como barro en sus preciosas manos,

Grethel Elías Ruiz

Guatemala

Semana 4

LUNES

LECTURA: Gálatas 1:11-14

DEVOCIONAL: Gálatas 1:14

“Yo aventajaba en el judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, mostrando mucho más celo por las tradiciones de mis antepasados.”

El libro de Gálatas fue escrito por el apóstol Pablo, quien era judío y fue educado bajo las enseñanzas de Gamaliel (Hechos 22:3), quien para la época era un docto o experto en la ley Mosaica. Allí adquirió el conocimiento de las escrituras del Antiguo Testamento.

Pablo guardaba con mucho celo las costumbres judías, aún más que sus mismos compatriotas, pues las conocía muy bien.

Según algunos historiadores, Pablo nació unos 10 años después de Jesús, esto nos da la idea de que vivió en la misma época que Jesús, y aunque no hay evidencias de que lo haya conocido personalmente, había escuchado de Él, tal vez, sin prestar atención, ya que andaba ocupado defendiendo celosamente su religiosidad.

Hoy día, vemos a muchas personas que defienden sus creencias equivocadas y guardan celosamente sus prácticas. Inclusive nos puede estar pasando al realizar algunas costumbres que teníamos antes de conocer el Evangelio de Cristo, dejándonos arrastrar por ellas.

Cuánta ignorancia teníamos antes de conocer a Jesús, defendiendo posiciones y creencias equivocadas.

Ahora que conozco el verdadero Evangelio, y haciendo este devocional, surgen algunas preguntas en mi mente.

¿Predico el Evangelio? Es mi responsabilidad dar a conocer el Evangelio de Cristo a los que están a mi alrededor, así como Pablo lo daba a conocer a los gentiles.

¿Aplico o vivo ese Evangelio? Como hija de Dios, debo vivir una vida conforme a lo que predico. ¿Defiendo mi fe? Debo defender mi fe, convencida en quién he creído. ¿Guardo celosamente lo que conozco? Debo tener ese celo por las cosas de Dios, como quien guarda y protege un tesoro preciado.

Pablo explicaba que en el judaísmo él guardaba todas las enseñanzas y las cumplía al pie de la letra, mejor que sus compañeros de la época; pero que después de conocer el verdadero evangelio por medio de la revelación del mismo Señor Jesucristo, ahora guardaba celosamente el verdadero Evangelio, enseñándolo a los gentiles. Así mismo nosotras no debemos dejarnos arrastrar o llevar por otras corrientes o por creencias anteriores, sino más bien defender con diligencia, dedicación, esmero, ahínco y celo Santo, el verdadero evangelio que hemos conocido por medio de la Palabra de Dios.

Señor, gracias por haberme escogido para ser tu hija y haberme dado a conocer el Mensaje del Evangelio. Ayúdame a ser fiel y ser celosa de Tu Palabra, y no dejarme desviar cuando algunos quieran hablarme de cosas que a la luz de tu Palabra sé que no son ciertas. Gracias por tu Fidelidad. En el nombre de Jesucristo, amén

A los pies de Jesucristo

Yaneth Olivares de Gaviria

Colombia

MARTES

LECTURA: Gálatas 6:11-16

DEVOCIONAL: Gálatas 6:14

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”.

Saulo de Tarso, quien luego se convirtiera en el gran apóstol Pablo, es un personaje decisivo en los inicios del cristianismo. Aquel que consintió la muerte del primer mártir cristiano, ofrecía recompensa por la cabeza de cualquiera de ellos defendiendo con celo su profesión y religiosidad.

La preparación de Saulo le permitió alcanzar muchos títulos en su época, sin embargo, tuvo que ser quebrantado por el Señor para hacer de él el más ferviente proclamador del evangelio y modelo entre sus hermanos.

Pablo tenía una hoja de vida impresionante, nacionalidades, idiomas, estudios, sin embargo, el encuentro personal de Pablo con Cristo transformó su vida por completo. Aunque siguió siendo ese hombre radical y apasionado, su visión y propósito cambiaron por completo, ahora todo encajaba absolutamente para cumplir el propósito para el cual Dios lo había escogido.

El mundo hoy, sin darnos cuenta, nos envuelve en la mentira de valorar a la mujer según su preparación académica, su círculo social, un apellido reconocido, o algo tan simple como contar los "me gusta" de las redes sociales como símbolo de aprobación.

La única forma de poder escapar a este tipo de presiones es pedirle a Dios que nos haga morir a ellas, así como Pablo enfatiza en Gálatas 6:14

"por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"

Es muy fácil alimentar el orgullo, el “yo soy”, “yo puedo”, “yo tengo”, porque nos eleva, llenando un espacio temporal, pero a la vez fuera de una dependencia de Dios. No se trata de menospreciar la preparación y superación personal, sino reconocerlas como una bendición que Dios permite tener para Su propósito, como lo hizo con Pablo.

El mayor acto de humildad del apóstol fue admitir que todo lo que él era en sus fuerzas, no tenía valor por sí mismo, sino que ¡ay de él! si eso fuese motivo de orgullo, ya que encontró su valor en el precio que Cristo pagó en la cruz.

¿Estamos dispuestas a que Dios haga esa transformación en nuestras vidas?

Recordemos que Dios conoce nuestro corazón, y desea que el cambio que experimentemos en Él sea total, desde nuestro interior.

Amado Dios, gracias por que nuestro verdadero valor está en ser hijas Tuyas. Permite que el sacrificio de Jesucristo sea nuestro motivo de gozo, y que podamos reconocer en Él el verdadero valor de nuestras vidas. Haz que seamos plenamente transformadas para Honra y Gloria de Tu nombre. Amén

Como barro en sus preciosas manos,

Grethel Elías Ruiz

Guatemala

MIÉRCOLES

LECTURA: 1 Corintios 1:26-31

DEVOCIONAL: 1 Corintios 1:30-31

“Pero por obra Suya están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, santificación y redención, para que, tal como está escrito: «El que se gloria, que se gloríe en el Señor».”

Hoy continuamos estudiando sobre el apóstol Pablo, su vida, y las lecciones que nos llevan a la humildad, al conocer el verdadero valor que tenemos en Cristo.

La iglesia de los corintios estaba marcada por las divisiones y por una conducta muy cuestionable, pero eso no les impedía juzgarse superiores a otros cuando eran expuestos por sus pecados. Es por esto que Pablo combate ese orgullo en ellos y les recuerda quiénes eran cuando Dios les salvó.

No hay atractivo alguno en los perdidos que despierte el favor de Dios para salvarlos. Es un don dado por Dios, y solo por Él, enseñándonos que ninguno tiene por qué enseñorearse, o valorarse a sí mismo, por sobre los demás, ya que ese es un actuar carnal y pecaminoso.

Entonces, ¿qué pasa si veo pecados en otros? ¿Cuál debe ser mi actitud ante la conducta reprochable de otros creyentes? Debo recordar que yo también peco, que para Dios no hay una clasificación de pecados, y que ninguno merece la gracia que Él ha derramado sobre nosotros.

Debo mantener un corazón humilde, y procurar el bien de mis hermanos, exhortándolos a no pecar, sino procurar su arrepentimiento y restauración. Eso es lo que también esperaríamos que se hiciera en caso de caer nosotros en pecado, porque es lo que Cristo nos ha enseñado.

Debemos considerar lo siguiente...

“La iglesia no es un lugar perfecto lleno de personas perfectas. Es un lugar para que los pecadores lleguen y encuentren esperanza en la persona y la obra de Jesús. Allí es donde la verdad de quién es Él triunfa sobre nuestras fallas y fracasos, y donde lo adoramos por la profundidad de Su perdón y lo nuevo de Sus misericordias. Allí es donde los quebrantados son bienvenidos, los cansados hallan reposo y el reino de Dios gobierna sobre la dureza de nuestro corazón y las voces ensordecedoras del mundo. Allí es donde una vez más, somos humilladas ante Su sacrificio y nos maravillamos ante su poder transformador.

En vez de intentar impresionar a los que me rodean con mis propios esfuerzos, quiero gloriarme en la obra de Cristo. ...Él tiene todo el poder, toda la habilidad. Gloriémonos en Él y sólo en Él.” - Tomado de “Gloriarse en el Señor”, Biblia ADG

Solo si la vida de Cristo es moldeada en las nuestras, seremos capaces de glorificar a Dios con humildad, sirviendo al prójimo, sin juzarnos mayores a quiénes somos en Él.

Señor, te alabo porque siendo nosotras débiles y menospreciadas por el mundo, te plació salvarnos y limpiarnos de maldad. Ayúdanos a mantener siempre un corazón humilde delante de Ti, y de nuestros hermanos, y si caemos, que también podamos tener el ánimo para ayudarnos a ser levantados por Tu poder. En Jesucristo, amén.

Ama a Dios Grandemente

JUEVES

LECTURA: Santiago 4: 6-10

DEVOCIONAL: Santiago 4:6

“Pero Él da mayor Gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.”

El término soberbio se refiere a todo aquel que se siente superior a los demás. Estas personas no quieren escuchar a nadie, ni aceptan que alguien pueda hacer algo mejor que ellos, y mucho menos creen necesitar que alguien diera la vida por sus pecados.

Pero Dios no soporta a los soberbios, a los orgullosos que se creen fuertes y con ego desmedido, aquellos que no dependen de Su poder y gracia.

La carta de Santiago es un libro que nos llama a la acción, señalando lo que debemos hacer para vivir piadosamente, y mostrando la fuente de la humildad. Jesús es nuestro ejemplo de humildad, ya que siendo Dios no se aferró a ello y entregó Su vida en la cruz, cargando la humillación de llevar nuestros pecados sobre sí mismo.

Ante esto, es importante reconocer nuestras limitaciones y ver lo débil que somos. Esto nos ayuda para poder sujetarnos a Dios, poder ser mansos y reconocer que dependemos de Él.

Dios, en Su palabra, nos muestra que somos pecadores y necesitamos arrepentirnos para ser alcanzados por Su perdón. Hay gracia y poder de Dios para levantar al que esté caído.

Tener un corazón humilde es un distintivo de todos los que gozan de la gracia de Dios en sus vidas. Es así que podamos vencer todas nuestras debilidades, pecados, aflicciones, pruebas; Dios así se lo manifestó al apóstol Pablo: *“Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad.”*

Entonces, nada debemos temer al abandonar el orgullo y nuestro pecado, ya que lo contrario traerá nuestra enemistad con Dios, en lugar de una relación restaurada con Él.

Te exhorto a que examines tu corazón a la luz del texto de hoy. Reconoce en qué áreas de tu vida te resistes a confiar en Dios, aferrándote a tus propias fuerzas. Si acudimos a Él encontraremos la paz que solo Él da, y que nada nos moverá de Su lado.

Gracias Señor por esta enseñanza tan importante para nuestras vidas. Permite que podamos reconocer siempre que nada somos sin Ti, y que todo lo que podemos lograr es gracias a Tu poder, en lugar de dejarnos cegar por el orgullo y por el pecado. Que sigamos a Cristo como nuestro mayor y fiel ejemplo. En Su nombre, amén

Carmen Salleres Benavente

Perú

VIERNES

LECTURA: Tito 2:11-14

DEVOCIONAL: Tito 2:14

“Él se dio por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo para posesión Suya, celoso de buenas obras.”

Cuando en el texto de hoy leemos la palabra “celoso”, debemos entenderlo en términos de uno que está solícito y preocupado por defender y cuidar el honor, que protege y vigila que se cumpla algo. Es así como Dios espera que estemos prestos a cumplir las buenas obras para las que hemos sido llamados.

El pasaje que leemos hoy es un instructivo para vivir piadosamente, dejando claro lo que debemos hacer, y las causas por las que debemos hacerlo.

Dios libertó a los suyos de la esclavitud del pecado, pagando con sangre por sus vidas. El pueblo que Dios tomó y purificó para Él debía reflejar la naturaleza de su Señor, pues no en vano el pago por su redención fue la vida misma de Cristo.

Nuestra salvación ha sido posible por la gracia de Dios que, aunque ciertamente es un don, tiene un precio incalculable. Eso debe producir en nosotros el más profundo agradecimiento y la adoración debida al Señor.

Es por esto que debemos conducirnos con rectitud, dando honra al Padre, negándonos a participar de toda obra que sea contraria a la justicia de Dios; cosas tales como la ira, la mentira, la falta de perdón, la pereza, el amor a lo terrenal, los pensamientos impuros, la envidia, deshonestidad, avaricia, la amargura, la desobediencia, la falta de amor, y todo aquello de lo que ya hemos sido lavadas, no debe tener lugar en nuestras vidas.

Cualquier obra en nuestra carne es un acto de infidelidad a nuestro Señor, y nos priva de la visión esperanzadora de la obra de Cristo en nosotras. La gracia de Dios nos salva y guarda, pero también nos disciplina para hacernos capaces de hacer el bien.

Entonces, ya sabemos que debemos vivir haciendo el bien, pero ¿cómo lo hacemos? Sin caer en una actitud legalista, debemos ser “*celosas*” en nuestra manera de vivir, vigilantes de hacer lo bueno. No dejando que nada ni nadie tome lo que le pertenece al Señor, cuidando celosamente que aún mis pensamientos más íntimos no le ofendan.

No debemos entregarnos a ningún vicio o mal hábito porque le pertenecemos, hemos sido compradas por Él, y en amor obedecer sabiendo que en Él tenemos lo mejor.

Señor, te doy gracias por haber pagado por mi vida el más alto precio, la sangre de Jesús. Gracias porque Tu amor me corrige y me enseña que debo apartarme del mal, y no desear lo malo de este mundo, porque ahora soy parte de un pueblo santo y puro. Ayúdame a guardar con celo tus mandamientos. En el nombre de Jesús, amén

Ama a Dios Grandemente

Semana 5

LUNES

LECTURA: Juan 8:1-11

DEVOCIONAL: Juan 8:10-11

*“Enderezándose Jesús, le dijo: «Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado?».
«Ninguno, Señor», respondió ella. Entonces Jesús le dijo: «Yo tampoco te condeno.
Vete; y desde ahora no peques más».”*

La lectura de hoy trata de una mujer que ha sido sorprendida en pecado y es llevada ante Jesús para ser juzgada. En esta época, los judíos vivían bajo dos leyes: la Ley de Moisés y la Ley Romana. Una persona que cometiera adulterio fuese hombre o mujer, bajo la Ley Mosaica tenía como castigo la muerte (Levítico 20:10; Deuteronomio 22:22); pero estando ellos bajo el dominio romano, no les era permitido dar muerte a nadie sin autorización de sus gobernantes romanos (Juan 18:31); por lo que, juzgar a esta mujer era una encrucijada.

¿Puede imaginar sus pensamientos, su condición de culpa y vergüenza rodeada de acusadores, sola, sus temores, sabiendo que en un abrir y cerrar de ojos podía morir por su pecado?... debió ser desesperante la situación, no podía salvarse a ella misma, necesitaba ayuda.

Es cuando Cristo, el Señor, entra en escena, descalificando a los jueces humanos uno por uno, enseñando humildad, ofreciéndole a la mujer perdón de pecados,

extendiéndole Su misericordia, reescribiendo su historia, otorgándole libertad. Jesús dijo: *“porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”* (Lucas 19:10).

El pecado no discrimina, todos somos pecadores y sólo Jesús es capaz de transformar nuestras vidas llenas de vergüenza y dolor, en vidas abundantes y santificadas para Su gloria.

Que quede grabada en nuestros corazones la enseñanza de las Escrituras, todas tenemos defectos, todas en algún momento pecamos, pero tenemos la oportunidad de orar a el Salvador, arrepentirnos y ser libres. No juzguemos al prójimo, brindémosle amor, tal como Dios nos lo ha dado a nosotras, pues el amor restaura. Extendamos el perdón siguiendo Su ejemplo y obedezcamos Su Palabra cuando nos ordena a no practicar el pecado, pues Él quiere cuidar nuestro caminar.

Padre Amado, Tú eres Dios de bondad, Grande en Misericordia, te agradezco con todo mi corazón que me hayas hecho libre de la esclavitud del pecado, que hoy pueda regocijarme en Ti. Ayúdame a dar amor a las personas que me rodean, a extender el perdón tal cual haces conmigo; y principalmente, a obedecer Tu Palabra para no pecar contra Ti. Y aun cuando caiga, pueda levantarme sabiendo que Tus misericordias son nuevas cada mañana. Gracias, Señor. En el nombre de Jesús, amén.

Viviendo bajo Su gracia,

Nelva de Quezada

Panamá

MARTES

LECTURA: Romanos 8:1-11

DEVOCIONAL: Romanos 8:1-2

Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

Eres culpable, pero ahora ¡eres libre!

Estamos ante una verdad medular del evangelio de Cristo: no hay condenación para quienes están en Él.

La justificación, como también es llamado este principio, es un don de Dios, es un proceso que nos traslada a los pecadores redimidos, que estamos del lado de los culpables condenados al lado de los inocentes justos, poniendo la justicia de Jesús, Su vida sin pecados, como si fuera nuestra.

Pablo ha estado hablando del pecado en el capítulo 7 de Romanos, y de cómo la mente del hombre natural se rebela contra Dios sirviendo al pecado. Pero trae la buena nueva del regalo de Dios al decir -"ahora" ya no hay condenación para los que están en Cristo sirviendo al Espíritu y no a la carne. (Paráfrasis 8:1)

Jesús dice: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”* (Jn. 3:36).

La ira de Dios, la condenación es quitada cuando estamos en Cristo, no fuera de Él. Pero ¿por qué peco aún si ahora vivo en Cristo? Porque el proceso no termina allí, se abre paso a una nueva vida, se empieza a caminar y a vivir en nuevos caminos, en Sus pasos.

Inicia entonces la "santificación" para que crezca Jesús, y nosotras disminuyamos, ya no vivimos según la carne, sino luchando contra ella.

Tenemos parte en la gloria venidera de Jesús, pero también en Su sacrificio, podemos mirar atrás y saber que Él murió sustituyéndonos en la cruz, pero será hasta el día del juicio por venir que recibiremos la herencia gloriosa con Él, seremos "glorificadas" según la promesa.

Mientras vivamos aquí podemos tener la seguridad de que el Salvador también intercede a nuestro favor ante el Padre. (Rom. 8:34)

Sabiendo todo esto ahora, responde con sinceridad, ¿de qué lado estás? ¿Ya no hay condenación para ti? ¿Vives en Cristo?

Padre, gracias por el sacrificio redentor de Cristo, porque a través de Él nos limpias y nos adoptas como Tuyo. Señor, ayúdanos a vivir conscientes de nuestra identidad en Cristo cada día, siempre para Tu gloria. En Jesús, amén.

Gracia y paz,

Ileanis Martinez

Panamá

MIÉRCOLES

LECTURA: Salmos 103

DEVOCIONAL: Salmos 103: 11-13

“Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande Su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones. Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen.”

El Salmo 103 nos presenta un conjunto de alabanzas a Dios. El salmista hace énfasis en la reverencia, santidad, misericordia y amor de Dios.

Al llegar al verso 11 nos presenta una imagen conmovedora de la compasión paternal de Dios hacia sus hijos. ¡Que hermosa es la manera de describirlo!

En estos versículos, somos invitadas a contemplar la grandeza de nuestro Padre celestial y a descansar en Su cuidado amoroso.

La magnitud del amor de Dios es incomparable. Su misericordia se extiende más allá de nuestras expectativas y comprende todas nuestras necesidades. Así como los cielos se elevan sobre la tierra, su amor supera cualquier límite que podamos imaginar.

¿Alguna vez te has sentido insignificante o desamparada en medio de las dificultades de la vida? ¿Te has preguntado si alguien verdaderamente entiende tu dolor y tus luchas? En estos versículos, encontramos consuelo y esperanza en el conocimiento de que nuestro Padre celestial nos conoce íntimamente y nos cuida con ternura.

Imagina el cuidado con el que un padre se preocupa por sus hijos. Así es como Dios nos ama. Él no solo es nuestro Creador y Señor, sino también nuestro Padre amoroso que se compadece de nosotros.

Nuestro Dios no es un observador distante, sino que conoce cada detalle de nuestras vidas. Él comprende nuestras debilidades y nuestras luchas, y se preocupa por nosotros en cada situación por la que pasamos. Aunque somos polvo, somos preciosos a Sus ojos, y Su amor por nosotros es eterno.

Este salmo es un recordatorio que, en cualquier circunstancia, nunca dudemos de su amor incondicional y su cuidado constante. Que, en medio de nuestras alegrías y desafíos, podemos descansar en Su amor eterno, y confiar en Su gracia que día a día nos sostiene.

Amado Dios, gracias por Tu inmenso amor y Tu tierna compasión. En momentos de debilidad y necesidad, ayúdanos a recordar que Tú estás con nosotras, cuidándonos a cada momento. Fortalécenos con Tu gracia para enfrentar cada día con esperanza y valor. En el nombre de Jesús, amén.

Sirviendo a Cristo,

Joana Báez

México

JUEVES

LECTURA: Salmos 27

DEVOCIONAL: Salmos 27:7-8

"Escucha, oh Señor, mi voz cuando clamo; Ten piedad de mí, y respóndeme.

Cuando dijiste: «Busquen Mi rostro», mi corazón te respondió: «Tu rostro, Señor, buscaré.»

El salmo 27 inicia como un canto de confianza y esperanza en Dios, pero en medio tiene una oración pidiendo ayuda con la que seguramente nos podemos identificar.

Escucha oh Señor... Ten piedad de mí... Respóndeme

El clamor del salmista va dirigido con angustia, urgencia y hasta desesperación. Hay sufrimiento en sus palabras, está en necesidad y sabe que sólo el favor del Señor puede librarle. La insistencia del clamor por ser atendido también es evidencia de su condición.

Busquen mi rostro... mi corazón... buscaré

La instrucción de Dios es buscar Su presencia de manera personal y profunda. Pasar tiempo en convivencia y unión. Hacerlo de corazón implica la sinceridad y con todo lo que somos, así el salmista se muestra desde su interior y la causa que lo agobia.

Tu rostro, Señor, buscaré

El verso 8 finaliza con una resolución del autor. Responderá a Su voluntad, como diciendo: ¡lo haré! Ya antes ha confiado y obedecido, así que, sabe que puede hacerlo una vez más.

Estoy segura de que muchas nos identificamos con estas palabras, pensando en todas aquellas oportunidades en las que en medio de las lágrimas hemos pedido a

Dios que conteste, que nos diga: “ve, haz esto”, sin embargo, esa respuesta que humanamente esperamos no llega así.

Son muchas las circunstancias que nos pueden llevar a clamar como el salmista, sin embargo, en medio del rechazo, la tristeza, el cansancio o el dolor, podemos acudir a Dios con sencillez de corazón, buscando Su favor para aliviar nuestras cargas.

Pero no solo debemos ir ante Su presencia, debemos tener comunión con Él, una relación íntima y constante, que nos lleve a deleitarnos en Su presencia, hasta escucharle y obtener respuesta.

Te invito a que, cuando te sientas desamparada, triste o preocupada, tomes tiempo para buscar a Dios, para alabarlo (vv. 5, 6), ora, cuéntale a Él todo lo que sientes, todo lo que te pasa, pide Su ayuda. Pero no te quedes solo con los sentimientos, busca Su instrucción para que sea renovado tu entendimiento, y obedece.

Anímate, recuerda Su bondad, para que te puedas esforzar y esperar en tu Señor con fe. (vv. 13 - 14)

Padre, ayúdanos a confiar en Tu promesa y en el gran regalo de Tu Palabra. Haznos mujeres que se levantan confiadas en Ti, que buscan Tu rostro, para toda decisión, para todo pensamiento, que Tú seas siempre primero. En el nombre de Jesús, amén.

Con amor desde esta parte del mundo,

Guisette

Australia

VIERNES

LECTURA: Santiago 4:1-4

DEVOCIONAL: Santiago 4:4

“¡Oh almas adúlteras! ¿No saben ustedes que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios?

Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”

Puede ser que la mención del adulterio en este pasaje bíblico resulte algo fuerte a primera vista, sin embargo, hace alusión a la figura de la unión matrimonial de Cristo, el esposo, con Su amada, la Iglesia. Esta unión no puede dar cabida a infidelidades con el mundo.

Igual de fuerte puede ser leer que Dios tiene enemigos, pero Su palabra ha dejado claro que todo el que no está con Él, está en Su contra. A Su tiempo El Señor hará justicia sobre tales, pero aún les extiende de Su gracia a diario.

Tanto la infidelidad, la enemistad, la mentira, guerras y desamores nacen del corazón pecaminoso de los hombres, pero los de Cristo somos llamados a resistir esos deseos, a guardarnos con pureza para el Amado, sabiendo que celosamente nos guarda a través del Espíritu de gloria que mora en nosotros.

Cuando los creyentes comprometen su fidelidad, y viven para las cosas del mundo que les rodea, los valores y sus ideas, cometen adulterio espiritual. Dios deja en claro que no podemos servir a dos señores.

Cuando vivimos para el mundo, adoramos los valores terrenales que están en oposición directa a los valores de Dios. Debemos velar diariamente por servir, adorar y vivir para Dios.

¿Dónde estás luchando para no llegar a un compromiso con el mundo? Dios da a los creyentes el poder de resistir la tentación de comprometer los valores que Él enseña y así mismo el poder para vivir de todo corazón para Él.

Padre, te doy gracias por Tu protección, y por la fortaleza que nos das para salir de la tentación de comprometer tus estatutos. Protege y guarda mi corazón y mi mente de cualquier pensamiento, idea o sistema de creencias que contradigan Tu Palabra. En el nombre de Jesús, amén.

Ama a Dios Grandemente

Semana 6

LUNES

LECTURA: Isaías 53

DEVOCIONAL: Isaías 53:4-5

Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores.

Con todo, nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido.

Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades.

El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él, y por Sus heridas hemos sido sanados.

Isaías es un libro con contenido histórico, poético y profético, que fue escrito en medio de una gran agitación política, y trajo el anuncio de la cautividad, tanto de Israel como de Judá. Pero en medio de esa conmoción, el capítulo 53, junto con el 9 y el 11, anuncia al Señor Jesucristo y Su reino.

La descripción del Redentor no incluía las riquezas ni el poder bélico que el pueblo de Dios esperaba para su liberación. Por el contrario, estaría marcado por el sufrimiento y la aflicción, lo que generaba dudas entre el pueblo, como lo vemos en el verso 1, “¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?”

El capítulo 52 trae la promesa de restauración para Israel, y la llegada del “siervo” del Señor que sería enaltecido y exaltado, que asombraría a los reyes y a los pueblos,

pero también allí lo describe envuelto en sufrimientos. Para los suyos fue difícil entender qué clase de vencedor sería este si, prácticamente, se anunciaba vencido.

Esto pasa también en nuestros días. El sufrimiento no parece tener cabida en el ideal de la vida cristiana del creyente promedio, pero es real.

Jesús enfrentó con valor todos los sufrimientos posibles para socorrernos por completo en medio de ellos. Ya sea un dolor físico, enfermedades, hambre, sed, traición, soledad, tristeza, escasez, desprecio, vergüenza, pérdida, maltrato, injusticia, todo tipo de quebrantamiento, incluso la muerte, pero el mayor padecimiento llegó cuando fue abandonado por el Padre.

De la misma forma, en nosotras, la separación de nuestro Creador es la herida letal que no nos permite vivir en Su luz, que nos condena a la muerte eterna. Es en esa condición que somos encontradas, por lo que debemos ser conscientes de nuestra necesidad de salvación

Es así, como los sufrimientos van palideciendo, ante la grandeza de Cristo y la tierna voz de Su llamado. Todo lo que padecemos terrenalmente es consecuencia del pecado, pero en Jesús, a pesar de que sufrimos, nos acercamos más a Él.

Haz un alto hoy, reflexiona sobre la obra redentora de Cristo, y aplica Sus palabras a todas tus dolencias. Él las ha vencido para darte paz, y sólo podrás experimentarla si pones tu fe en Su poder, si reconoces que todo lo que padecemos aquí es temporal, si alimentas la esperanza del regocijo con tu Señor por la eternidad.

Padre bueno, gracias por Tu provisión en Cristo, gracias porque Él ha vencido todo lo que hoy me causa dolor. Gracias porque, aunque a causa del pecado, mi

cuerpo se desgasta, mi espíritu se fortalece en Ti. Ayúdame a vivir en contentamiento, sabiendo que por el sacrificio de Jesús en la cruz tengo vida, paz y salud en mi espíritu, que Tú has renovado. Te alabo, en el nombre de Jesús, amén

Gracia y paz,

Ileanis Martínez

Panamá

MARTES

LECTURA: Mateo 26:17-29

DEVOCIONAL: Mateo 26:17

“El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?”

La fiesta de los panes sin levadura es parte de las primeras tres fiestas dentro del calendario hebreo. Esta fiesta comenzó el mismo día en el que se celebró la primera pascua, y con una duración de 7 días, en los cuales no podía haber ninguna cosa leudada en las casas, ni consumir ningún pan con levadura.

En Mateo, estamos en los acontecimientos finales de la vida de Jesús, y todos ellos señalaban a la cruz. Previamente a esto, hubo muchos eventos y maquinaciones de

los principales sacerdotes, escribas y ancianos del pueblo, conspiraron de continuo sobre la mejor manera de tomarlo preso y condenarlo a muerte.

Jesús y sus discípulos pidieron prestado un aposento para celebrar la cena de la pascua. Pedro y Juan fueron los encargados de hacer los preparativos.

Tanto la fiesta de Pascua como la de los panes sin levadura apuntan a diferentes aspectos de lo que somos en el Nuevo Pacto, a través de la sangre de Jesús.

“Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable” 1 Pedro 2:9

La levadura también es un símbolo del pecado, y la forma en cómo este se extiende a través del corazón, afectando nuestra vida. Una pequeña cantidad de levadura es suficiente para afectar una masa completa, y de la misma manera, un solo pecado afectará la vida de una persona.

Vemos cómo todo esto tiene un significado: Dios desea que su pueblo se mantenga puro, libre de toda contaminación.

“Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” 1 Cor. 5:8

Tenemos un llamado a celebrar dejando atrás la vieja levadura que son los pecados en nuestra vida pasada, ya no más intenciones ocultas que van detrás de las buenas obras que podamos hacer, y a la que el Señor llama muy duramente como hipocresía. Necesitamos reemplazar la malicia y el engaño con lo opuesto a la corrupción de la levadura, por un deseo genuino de la leche pura de la Palabra de

Dios. En ella encontraremos Su verdad que nos corrige y equipa.

Cristo es nuestra pascua, Él nos predestinó, nos llamó, nos justificó y nos glorificó para que seamos hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que seamos para la alabanza de Su gloria. Esperemos con anhelo Su venida para alabar al Cordero por toda la eternidad.

Gracias Señor por Jesús que vino a cumplir la ley por nosotros. Ayúdanos a someternos a Tu voluntad, y a confiar en el poder de Jesucristo resucitado, quien vive su vida en nosotros mediante el poder del Espíritu Santo.

Dios les bendiga,

Carmen Salleres Benavente

Perú

MIÉRCOLES

Lectura: Juan 19:16-30

Devocional: Juan 19:28-30

“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed.

Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.”

Jesús sabía que Su gran obra, Su obra de vida y muerte en la cruz estaba consumada. Entonces se preparó para entregar Su vida y morir, habiendo terminado la obra.

- Hubo un tiempo antes de que se cumplieran todas las cosas (Lucas 12:50).
- Hubo un tiempo donde se lograron todas las cosas, cuando Jesús se volvió el objetivo de la ira de Dios y juicio de pecado, cuando el que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él (2 a los Corintios 5:21).
- Hubo un tiempo después de que ya todo estaba consumado y Jesús, exitosamente, se ofreció a Sí mismo como ofrenda sustituta por el pecado de la humanidad.

Tetelestai. Consumado es.

Las palabras finales de Jesús fueron el clamor de un vencedor. Jesús había terminado el propósito eterno de la cruz. Hoy permanece como una obra terminada, el fundamento de toda fe y paz cristiana, pagando por completo la

deuda que justamente le debíamos a Dios y haciendo las paces entre Dios y el hombre.

En algún punto antes de morir, antes de que el velo se partiera en dos, antes de que clamara “*Consumado es*”, se llevó a cabo una increíble transacción espiritual. Dios el Padre puso sobre Dios el Hijo toda la culpa y la ira que nuestro pecado merecía, y los llevó en sí mismo a la perfección, satisfaciendo totalmente toda la ira de Dios por nosotros.

Quebrantado por nosotras. Humillado por nosotras. Muerto en nuestro lugar, llevando nuestro pecado.

Estamos tan acostumbradas a hablar y leer sobre la muerte de Cristo, sobre Su sacrificio en la cruz, que pasamos por alto el precio pagado. Deberíamos vivir siendo plenamente conscientes de ese sacrificio, solo así podremos vivir tal y como Dios quiere que lo hagamos.

Contenta en Su servicio,

Eduarne Mencía

JUEVES

Lectura: Hebreos 12:1-3

Devocional: Hebreos 12:3

“Consideren, pues, a Aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra Él mismo, para que no se cansen ni se desanimen en su corazón”

A lo largo de este estudio hemos podido reflexionar sobre la vida de varios personajes bíblicos que pasaron quebrantamiento, pero que también fueron restaurados por Dios y Su misericordia. Hoy leemos acerca del personaje central de las Escrituras, quien padeció el mayor quebrantamiento, pero venció resucitando con poder.

La lectura de hoy está en Hebreos, un libro que detalla la superioridad de Cristo. A lo largo de sus capítulos expone Su superioridad a los ángeles, a Moisés, a Josué, a los sacerdotes, a los hombres de fe, a la ley, y es así como en el capítulo 12 inicia con las palabras *“Por tanto”*, quiere decir que debemos prestar atención a lo dicho anteriormente.

Así que, esa nube de testigos descritos en el capítulo 11, son las personas llamadas héroes de la fe que, a pesar de padecer aflicciones, siguieron adelante con la mirada puesta en el Padre celestial.

Estos testigos son para nosotras testimonio de fe y perseverancia, de ánimo y estímulo para seguir adelante en medio de los problemas.

Se nos da la instrucción de despojarnos, de quitar todo aquello que nos impide seguir, que nos estorba y no nos deja avanzar en nuestra vida cristiana. Debemos examinar si hay algún pecado que nos agobia u hostiga para impedirnos el avance en nuestro caminar diario.

¿Pero cómo podemos correr con paciencia nuestro recorrido?

Sencillamente como la misma palabra lo dice: *“puestos los ojos en Jesús”*. Él es *“el autor y consumidor de la fe”*, por eso es nuestro ejemplo perfecto y supremo, quien completó el propósito del Padre. Solo con la mirada fija en Él podremos ser pacientes en medio de las pruebas o circunstancias difíciles.

El versículo 3 nos invita a pensar en Jesús, debemos meditar diariamente en Su vida, muerte, resurrección y gloria.

Si nuestros ojos están siempre puestos en Jesús, tendremos mayor fortaleza, y no desmayaremos en nuestra vida espiritual.

Jesús nunca nos prometió una vida sin sufrimientos, al contrario, dijo que tendríamos aflicciones (Juan 16:33). Lo que debemos hacer es confiar en Él, porque sólo Él venció toda adversidad.

Mientras nuestra mirada, nuestros pensamientos, estén mirando a Jesús, compartiremos Su victoria y Su paz.

Gracias Padre celestial, por el sacrificio de Cristo, quien muestra Su amor y entrega, dándonos ánimo para no desmayar en medio de las pruebas o circunstancias adversas. Ayúdanos a tener la mirada en Jesús siempre, siendo Él nuestro mayor ejemplo y ayuda. En el nombre de Tu hijo Jesús, amén.

A los pies de Jesucristo

Yaneth Olivares de Gaviria

Colombia

VIERNES

Lectura: 1 Corintios 15:1-4

Devocional: 1 Corintios 15:3-4

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;”

La muerte de Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios, es el centro del evangelio.

Quebrantado.

¿Cómo murió Jesús? El gobierno romano lo ejecutó, por medio de una de las más crueles y atroces formas de pena capital jamás concebidas, crucifixión.

“A pesar de que los romanos no inventaron la crucifixión, ellos la perfeccionaron como una forma de tortura y pena capital que fue diseñada para producir una muerte lenta con el máximo dolor y sufrimiento.” - Edwards

¿Cómo fue exactamente el ser crucificado? En los días que el Nuevo Testamento fue recién escrito, la práctica no necesitaba explicación. Pero haríamos bien en apreciar lo que sucedía cuando alguien era crucificado.

La espalda de la víctima se desgarraba por causa de los azotes, y luego la coagulación de la sangre, se rasgaba de nuevo cuando se le arrancaba la ropa a la víctima. Cuando la víctima era arrojada al suelo para clavar sus manos a la cruz, las heridas se rasgaban de nuevo, y se contaminaban con tierra. Luego, mientras era colgado en la cruz, con cada respirar, las dolorosas heridas rozaban contra la madera áspera de la viga vertical y se agravaba aún más.

Cuando el clavo era metido a través de las muñecas, separaba el gran nervio mediano. Este nervio estimulado producía choques insoportables de dolor ardiente en ambos brazos, y podría resultar en las manos de la víctima un agarre en forma de garra.

Más allá del insoportable dolor, el mayor efecto de la crucifixión era el inhibir la respiración normal.

El peso del cuerpo, tirando de los brazos y hombros, tendía a fijar los músculos en un estado de inhalación, obstaculizando la exhalación. La falta de respiración adecuada resultaba en calambres musculares severos, los cuales obstaculizaban aún más la respiración. Cada esfuerzo por respirar de forma apropiada sería agonizante, agotador, y llevaría a una muerte más rápida.

¿Qué significa que Jesús murió por nuestros pecados? ¿Cómo Su muerte hace algo por nuestros pecados? En algún punto antes que Él muriera, antes que el velo se partiera en dos, antes que dijera “*consumado es*”, tuvo lugar una asombrosa transacción espiritual – el Padre puso sobre Jesús toda la culpa e ira que nuestro pecado merecía, y Él la llevó sobre Sí mismo perfectamente, satisfaciendo por completo la ira de Dios por nosotros.

Tan horrible como fue el sufrimiento físico de Jesús, este sufrimiento espiritual – el acto de ser juzgado por el pecado en nuestro lugar – fue lo que Jesús realmente temía acerca de la cruz; esta fue la copa– la copa de la justa ira de Dios – que Él tembló al tomarla (Lucas 22:39-46; Salmos 75:8; Isaías 51:17; Jeremías 25:15). Sobre la cruz, Jesús se convirtió, como si fuera, en enemigo de Dios, quien fue

juzgado y forzado a tomar la copa de la furia del Padre, para que no tuviéramos que tomar esa copa.

Nosotros a menudo no pensamos en la sepultura de Jesús como parte del Evangelio, pero lo es. La sepultura de Jesús es importante por muchas razones, es una prueba positiva de que Él realmente murió, ya que no se enterra a alguien a menos que en realidad esté muerto, y la muerte de Jesús fue para salvarme a mí. Esa es la base de nuestra fe, es la base de nuestra esperanza, tal y como dice la Escritura.

No sé cómo ha sido tu vida hasta este momento. Pero deja que la verdad de la resurrección de Cristo, de la esperanza que tenemos en Él, impregne tu vida por completo, de principio a fin. Y vive de acuerdo con esa verdad.

Contenta en Su servicio,

Eduarne Mencia

